



—● Diálogos

Nasser vive. Qadafi... no tanto.

La memoria viviente del líder panárabe entre el actual aluvión islamista y las reformas de Qadafi en un Medio Oriente convulsionado.

A principios de este año, los profesores **Norberto R. Méndez**, docente de la Carrera de Ciencia Política y director del CEMOI - Centro de Estudios del Medio Oriente y Países Islámicos de la carrera de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y el Profesor **Norberto Consani**, Director del IRI fueron invitados a Libia para participar del Debate Internacional sobre el Pensamiento de Muammar Qadafi: Democracia en el siglo XXI.

En Diálogos queremos compartir con nuestros lectores algunas reflexiones, y la entrevista que tuvimos el honor de realizar a **Hakim Gamal Abdel Nasser**, quién se refirió a su padre, al Islám y el por qué de su visita en el Congreso.

Qadafi mantiene su liderazgo local en medio de las reformas que él mismo impulsa.

Trípoli, Libia, 3 de marzo de 2007. En los salones del más moderno hotel de la capital yamahirí se celebraba la cena de despedida del 6° Debate Internacional sobre el «Pensamiento de Muammar Qadafi: Democracia en el siglo Veintiuno. 30 años después de la proclamación del establecimiento de la Autoridad del Pueblo», convocado y organizado por el Centro Mundial para el Estudio e Investigación del Libro Verde.

Allí nos encontramos representantes de todo el mundo que, durante casi una semana habíamos discutido sobre la propuesta qadafiana de democracia directa, la tradicional democracia representativa liberal, la vigencia o decadencia de otras formas de representatividad conocidas, las alternativas que se abrían o cerraban frente a los desafíos de la globalización y los miles de temas fuera de agenda que suelen surgir cuando se crea un marco favorable para el intercambio, tanto en los ámbitos preparados a tal efecto por los organizadores como en los pasillos de los hoteles o en los cafés de la ciudad y también en Sebha, la capital del Sahara líbico a más de 800 km de la costa del Mediterráneo, que se eligió como sede principal de este congreso.

Esa riqueza del compartir fue alternada entre argentinos, italianos, eslovacos, bolivianos, sudafricanos, búlgaros, venezolanos, nigerianos, brasileños, invitados de todo rincón del mundo, y tuvo dos premios inesperados. El primero, la invitación a algunos de nosotros al acto político popular celebrado en una carpa gigante levantada en las afueras de la ciudad de Sebha (donde empezó todo hace más de 30 años), donde el mismísimo Muammar Qadafi dió un discurso especialmente dirigido al pueblo que se reunió frente al escenario.

Para nosotros, argentinos, mezclados con dirigentes políticos locales y extranjeros, figuras destacadas del Gobierno de las Masas, ese espectáculo único de ver y escuchar a miles de hombres y mujeres que cantaban, lanzaban consignas y bailaban con pancartas y banderas que demostraban su devoción al Líder y a su doctrina no resultaba algo totalmente novedoso: era un típico acto peronista. Pero claro, con característicos condimentos libios: la tarima desde la cual iba a dirigir su palabra Muammar Qadafi fue cambiado ¡tres veces de lugar!, a la vista de todos y mientras la ceremonia se desarrollaba con total normalidad, sin interrumpir a unos cuantos dirigentes partidarios y sociales que daban sus discursos de cara al pueblo y nadie se inquietaba ni mostraba signos de extrañeza. El protocolo libio resulta francamente popular y casi familiar a los ojos de occidentales acostumbrados a manejarse con las rígidas normas de la diplomacia o de la política de imagen que no toleran desarreglos espontáneos.

Qadafi no comentó allí nada acerca del giro copernicano que ha dado a su política internacional ni de la que se insinúa en el terreno local. Al contrario, tuvo duras palabras de condena para la política imperialista norteamericana en Irak, para la política de Israel contra los palestinos y todo el mundo árabe, a favor de la unión de todos los africanos («Libia es África y África es Libia», expresó para reforzar la identidad que hoy resalta, presentando a Libia más como un país africano que árabe) y nada mencionó de su proyecto integrador de palestinos e israelíes en un nuevo estado denominado Isratina ni de su colaboración con EE.UU. en la lucha mundial contra el terrorismo, alabada por el propio presidente norteamericano George W. Bush. Más aún, el líder instó vehementemente al pueblo libio a profundizar el Gobierno de las Masas, lo exhortó a que las masas debían tomar todo el poder definitivamente.

Las discusiones del Congreso.....y las de pasillo.

En las largas exposiciones del Congreso desarrolladas por participantes de todo el mundo se discutió parcialmente sobre la vigencia

o el cambio que debía operarse en la Democracia del Siglo XXI pero la mayoría de esos expositores fueron laudatorios de los Congresos y Comités Populares que propone el Libro Verde para sustituir a una supuestamente degradada democracia liberal que debe reemplazar a la falsa representatividad por una democracia directa.

Sin embargo, como suele ocurrir, las más jugosas discusiones, los más fundados intercambios e incluso los irónicos comentarios sobre el Libro Verde se dieron en los pasillos y cafés de los hoteles donde se alojaban los representantes de todo el mundo. Allí predominó el cuestionamiento, la crítica, no sólo a la parsimoniosa desorganización de los funcionarios libios que dejó afuera de los foros oficiales de exposición (no por censura sino por incompetencia) a muchos de los ponentes sino principalmente a la verdadera naturaleza de la denominada Democracia Directa, al rol del propio Qadafi, a la real autonomía de los Comités y Congresos Populares frente al liderazgo nacional y la vinculación de todos estos temas con la realidad vivida en cada uno de los países de los que acudimos a este foro mundial.

Los latinoamericanos (principalmente militantes políticos de izquierda o populistas y algunos académicos universitarios) tuvimos mucho para comparar con respecto a las formas del sistema de gobierno libio con nuestras democracias, cuestionadas pero más ligadas a la tradición representativa occidental. Los europeos occidentales, generalmente académicos universitarios o viejos militantes de izquierda, globalifóbicos, verdes, pacifistas, e incluso algunos ex-guerrilleros entrenados en los campos de Libia, pretendían convencer a los sorprendidos representantes de la Europa oriental ex-socialista que no es oro todo lo que reluce en el capitalismo occidental. Tal vez éstos eran los más confundidos: ex-comunistas que habían sido en muchos casos funcionarios de países que fueron firmes apoyaturas de Qadafi, hoy diplomáticos de la Nueva Europa oriental aliada de Bush, poco aportaban más que sonrisas e intentos de forjar relaciones de negocios.

Ni que hablar de algunas sorpresivas ponencias enviadas al Congreso por parte de expertos contra-terroristas de la derecha norteamericana como Bruce Hoffman (miembro de la Corporación RAND, ex-asesor del Gobierno Provisional iraquí en el 2004, profesor de la Universidad de Georgetown, un verdadero gurú en su materia) e incluso de algún israelí de similar sintonía, algo impensable antes de los cambios que viene exponiendo Qadafi desde su casi reconocimiento de responsabilidad por el ataque terrorista en Lockerbie al indemnizar a las víctimas y acatar las resoluciones de la ONU libradas a tal efecto. No obstante, no pudimos constatar las presencias de estos pesos pesados pero sí sus nombres inscritos en las listas de ponentes.

Las particularidades del sistema político y social libio en la calle.

Tal vez lo más destacado de nuestra presencia en Libia fue constatar que el sistema libio ha dado a su pueblo una organización política y social que se expresa en las calles de forma diferente a lo que se nota en países árabes más conservadores. Hombres y mujeres se mezclan en las calles, en la universidad, en los lugares públicos, en el trabajo, en las fuerzas armadas con un estilo propio, más libre, más cálido. Para muestra, un ejemplo. En una celebración a la cual fuimos invitados después del acto protagonizado por el denominado Gran Líder en la ciudad de Sebha, en una especie de club popular o casa del pueblo (¿unidad básica?), hubo bailes folklóricos de hombres y mujeres juntos pero lo más notable fue que los baños públicos eran compartidos por hombres y mujeres en una entrada común, como ni siquiera tenemos en Occidente.

En las calles se nota un Islam muy diferente al de los países conservadores del Golfo tipo Arabia Saudita ni al radical de la República Islámica de Irán. Con sistemas diferentes, en ambas existe una *motawa*, una policía que «cuida» la moral pública para que las mujeres vistan «modestamente», vayan cubiertas según las normas oficiales, etc. En Libia, la mayoría de las mujeres (las militantes no, por ejemplo) cumplen con el *hijab* (cubrimiento de la cabeza, mal llamado velo en Occidente) como algo cultural naturalmente incorporado pero en lo demás no se parecen a los rígidos sistemas musulmanes.

En el acto de Sebha tuvimos la oportunidad de presenciar la multitudinaria desconcentración de innumerables mujeres que habían participado del acto: muchas nos sonreían sin rubor, y algunas nos abrazaban o daban la mano sin problemas, algo que sería totalmente imposible en la rigidez tanto del sistema saudita como del republicano shiíta iraní, donde el mero roce entre hombres y mujeres es penado y es muy mal visto intentar dar la mano a mujeres por parte de occidentales. Tocarse con extraños del sexo opuesto sólo tiene una connotación sexual en esas interpretaciones islámicas.

Qadafi: lo viejo, lo nuevo y lo de siempre.

En todo esto hay que reconocer la continuidad de una política de Qadafi desde la revolución de 1969, treinta y siete años han pasado cuando un grupo de oficiales revolucionario derribó a un régimen monárquico conservador, corrupto, que utilizaba las tradiciones de la orden islámica de los Senussi para legitimizar

los privilegios de los poderosos, únicos beneficiarios de la riqueza petrolera.

Qadafi desde un principio buscó conciliar el nacionalismo revolucionario con los principios igualitarios del Islam. Propuso más tarde una Tercera Teoría Universal en su Libro Verde y ésta se fundamentaba en una suerte de socialismo islámico, presentando la democracia representativa como una falsía y propulsando la auto-organización del pueblo a través de los Congresos y Comités populares que sólo rendía cuenta ante un Congreso General. Se estableció entonces el Gobierno de las Masas, la Yamahiriya.

Hoy Qadafi propugna cambios radicales a su propia criatura que no se han explicitado claramente pero todo el mundo habla de una lucha entre la vieja guardia que quiere mantener el orden establecido y otro grupo (el cual estaría liderado por el mismo hijo de Muammar al Qadafi Saif al-Islam) que directamente quiere trasladar las reformas en el campo internacional al nacional, iniciando una política de privatizaciones y de imposición de la economía neoliberal, con la consecuente emergencia de una pequeña burguesía comercial y de industria liviana que en pequeña escala ya se ha establecido porque hoy se ven en Trípoli pequeños negocios, y comercios de escala media que han cambiado la cara de Trípoli. ¿Y Qadafi, a quién apoya? Hasta ahora es un misterio o se mantiene en una actitud intermedia o expectante.

En lo internacional, en sus orígenes, quiso ser el nuevo Nasser, emularlo e incluso superarlo apoyando a cuanto país y grupo revolucionario que se levantara en armas contra el imperialismo: desde los grupos palestinos más contestatarios pasando por el IRA irlandés, el ETA vasco, la Fracción Ejército Rojo alemán, el Frente de Liberación Nacional Kanako y Socialista de la Nueva Caledonia de la Oceanía francesa. Sus ambiciones revolucionarias se extendían por los cinco continentes, más allá del panarabismo de su maestro, gracias a las posibilidades que le daban su riqueza petrolera en un país subpoblado y la firme alianza que mantuviera con la Unión Soviética casi hasta su disolución. Nasser fue su padre político pero Qadafi nunca logró ser el hijo pródigo del Rais egipcio y el libio, a su vez, prontamente buscó devorar a este padre, cumpliendo el conocido mandato freudiano. Intentó hacer realidad la anhelada unidad árabe con todos los países limítrofes y más allá: con Egipto, con Túnez, con Marruecos, con Argelia, hasta el Chad. Despechado por el rechazo de sus connacionales árabes, abandonó últimamente la Liga Árabe y rescatando la pertenencia africana de su país reorientó su política hacia la Unión Africana.

Pero evidentemente, su nueva política de acercamiento a Occidente, la asunción realista explicitada por él mismo de que no quería para su país la suerte de Irak y que para evitar ser destruído por EE.UU. se avenía a la Pax Americana, puede ser interpretado como traición a los principios o un pragmatismo de supervivencia en favor de su pueblo...o de él mismo. Algo está claro, no es el nuevo Nasser.

A continuación reproducimos la entrevista realizada.

Méndez: Hoy, 3 de marzo de 2007, tenemos el gran honor de contar entre nosotros, en Trípoli, capital de la GranYamahiriya Árabe Libia Popular Socialista con **Abdel Hakim Gamal Abdel Nasser**, hijo del gran líder **Gamal Abdel Nasser**, creador del panarabismo, del nacionalismo árabe, para que el pueblo argentino recuerde o conozca a través de su hijo, a una figura que sigue siendo muy popular en todo el mundo árabe y tal vez en buena parte del mundo, como hemos podido comprobar aquí durante nuestra estadía en Libia.

Ing. Nasser, quisiéramos saber si existe todavía hoy en su país, una influencia o si su padre todavía tiene importancia o si se nota esa relevancia en el Egipto actual, de algún modo.

Abdel Nasser: Sí y esto lo encuentra Ud. especialmente en las masas egipcias, en la gente pobre, en los trabajadores, por los cuales mi padre luchó y por los cuales él hizo la revolución. Ahora, los millonarios, la gente que uno ve por TV, por supuesto no lo ven así. Pero mi padre está presente en todos lados y su presencia incluso se nota en la generación joven que no lo conoció. Estoy orgulloso de ver que aún entre quienes no lo conocieron mi padre está presente.

Méndez: Quiero comentarle que su padre también es conocido en Argentina, principalmente por la relación que muchos hacen entre la Tercera Posición peronista y las posiciones tercermundistas y populares de Nasser y por ser ambos líderes de masas. Hemos hablado de la presencia de su padre en los corazones y las mentes de los egipcios, pero nos gustaría saber si existe en el Egipto actual un partido nasserista y de ser así la relación de éste con el actual gobierno de Hosni Mubarak.

Abdel Nasser: Bueno, primero quiero señalar que personas de la talla de mi padre no pueden encuadrarse en un partido, van más allá de estos e incluso pienso que lo mismo debe suceder en vuestro país en el caso del peronismo. Lo que podríamos llamar nasserismo

es más que nada un movimiento. Ocurre además que en el Egipto de hoy los partidos no tienen mucha fuerza, el sistema político es débil. La participación de la gente es muy poca.

Consani: ¿No es obligatorio el voto en Egipto?

Abdel Nasser: Sí, el voto es obligatorio pero igualmente la gente no va a votar en gran cantidad. La participación política, la movilización popular es mínima. Ni el mismo gobierno intenta movilizar a la gente en su propio provecho desde su partido ni desde el aparato estatal.

Consani: De acuerdo a mi conocimiento el nasserismo está presente incluso fuera de Egipto, en partidos, movimientos y grupos, por ejemplo en Líbano, Palestina, lo vemos hoy en Irak dentro de la resistencia, ¿conocía Ud. esta situación?

Abdel Nasser: La conozco y yo mismo la he visto. Porque creo que para toda esa gente mi padre representa más que nada principios. Su carisma sigue presente. Es notable ver a la gente en Palestina, en el mismo Egipto y en otros lugares llevando su retrato en las manifestaciones. Yo creo que eso se da porque mi padre es todavía un símbolo de dignidad, por la igualdad de derechos, por no ser parte de ninguna influencia imperialista, por la justicia social. Lo vimos ayer, en la cena, todo el mundo queriendo saludarme por ser yo hijo de ese símbolo, gente de todas partes, como Uds. de Argentina, Venezuela, Bulgaria, Sudáfrica, Mauritania, Mauricio, Argelia e incluso de EE.UU.

Méndez: Sí, quiero acotar que realmente anoche vivimos un fenómeno fantástico, maravilloso, muy emotivo, inesperado. Una persona de nuestro grupo preguntó al comensal frente a él de donde venía y al identificarse éste como Hakim Nasser de Egipto y al preguntarle nuestro amigo si era pariente de Gamal Abdel Nasser y al confirmarle éste que era su hijo, se produjo un revuelo increíble. Todo el mundo se levantó de la mesa para saludarlo, políticos importantes, diplomáticos, militantes, profesores de todo el mundo, peleando entre nosotros para abrazarlo, para ganar un espacio para sacarse una foto junto al hijo del gran líder del panarabismo, como si él mismo fuera la representación del Nasser histórico, todos signos de la vigencia de Nasser y sus ideas, lo que significa el sentimiento de la gran ausencia de todo lo que él representaba. Hakim Nasser se ganó a la competencia, impensadamente, en una celebración que se había organizado con otro fin, que estaba presidida por el vicescanciller del

gobierno libio. Claramente, Nasser le ganó a Qadafi en ese momento mágico.

Consani: ¿Considera Ud. que los islamistas ven al nasserismo, a todo movimiento laico como algo superado? ¿No sería hoy el Islam la tendencia política más fuerte? ¿Cómo ve este fenómeno de los islamistas frente al nasserismo, que no fue en sí anti-religioso aunque sí laico? recordar cómo los Hermanos Musulmanes egipcios lucharon contra Nasser en su época y si hoy todavía existe una controversia en Egipto entre estas dos tendencias.

Abdel Nasser: En realidad es injusto no recordar que mi padre, como figura política de dimensión mundial, nunca estuvo contra la religión, ni contra el Islam ni contra el Cristianismo, porque como Ud. sabe en Egipto, tenemos a los dos. Durante su gobierno se construyó la Universidad Islámica, se colaboró con la Universidad Al-Azhar, se difundía el Corán por la radio, se construyó la catedral Copta¹. Por otro lado, durante el gobierno de Gamal Abdel Nasser todos se decían egipcios, no existían las diferenciaciones entre musulmanes, cristianos. Puedo contarle mi propia experiencia cuando era alumno en la escuela, entre nosotros, los compañeros de clase y los amigos nunca nadie distinguía según sus creencias religiosas. Todos nos llamábamos egipcios y nada más.

Méndez Disculpe que insistamos. No lo tome a mal, vamos a tomar el rol de abogados del diablo, digamos, y volver a tratar el problema de las tendencias islamistas.

Abdel Nasser: Durante el gobierno de mi padre los Hermanos Musulmanes luchaban con su propio pensamiento por imponer sus ideas, luchaban por el poder cuando las ideas de Nasser estaban en la calle, en la escuela, en la universidad, en toda la sociedad existía una fuerte adhesión a sus ideas. Las masas se volcaron hacia mi padre y se alejaron de los Hermanos Musulmanes. Pero después de 1973² se producen grandes cambios en la sociedad egipcia. El sucesor de mi padre, **Anwar el-Sadat** hizo dos cosas: la política llamada de puertas abiertas, la apertura económica o *infitah* y la autorización del retorno de los viejos Hermanos Musulmanes que habían estado exiliados en el Golfo. Mi

1 La iglesia Cristiana Copta, rama monofisita separada del tronco principal después del Concilio de Calcedonia, es dominante entre el 10 al 15% de los cristianos de Egipto, quienes constituyen el sector de egipcios que no fue islamizado cuando esta religión llegó a Egipto.

2 Mientras hablaba el Ing. Hakim Nasser yo recordé que Gamal Abdel Nasser ya había fallecido en 1970, antes de la Guerra del Ramadan o de Iom Kippur, producida bajo del gobierno de el-Sadat en 1973, el año que aquél mencionó como comienzo de los cambios políticos y económicos en Egipto.

padre fue siempre acusado por los Hermanos Musulmanes por llenar las cárceles de opositores pero él mismo fue víctima de varios atentados y sin embargo al propio *murshid*³ que participó en esos atentados mi padre hizo cambiar su sentencia a muerte por prisión de por vida y luego sería liberado.

Además, el grupo opositor a mi padre se había exiliado en Arabia Saudita, y otros, apoyaron económicamente a los Hermanos Musulmanes y fueron traídos por el-Sadat precisamente para controlar a nasseristas y a la izquierda ante los cambios que el Sadat comenzaba a implementar.

Méndez: Sí, es la misma interpretación que hacemos nosotros.

Abdel Nasser: Antes, durante el gobierno de mi padre, el partido oficial, la Unión Socialista Árabe, era el eje de la movilización popular. En cambio, el actual partido del gobierno, la UDN (Unión Democrática Nacional) no moviliza a nadie y esto ha creado un vacío que ha sido llenado por los fundamentalistas. De todos modos, yo compruebo que algunos viejos Hermanos Musulmanes y aún algunos jóvenes islamistas reconocen en mi padre su lucha contra Israel, su lucha por el Canal de Suez, su vocación por los pobres.

Consani: ¿Pero no reconocen los islamistas actuales de Egipto al gran ideólogo del islamismo político contemporáneo, a su principal ideólogo e inspirador de muchos grupos islamistas actuales en todo el mundo, el conocido **Sayyd Qutb**?

Abdel Nasser: En verdad, Qutb era un fanático dentro de los Hermanos Musulmanes. Fue aprisionado, juzgado con todos los derechos a la defensa y finalmente sentenciado fue colgado en 1966. Y no pasó nada. Nadie salió a la calle ante su desaparición.

Consani: Yo le preguntaba si no tiene seguidores todavía en Egipto el ideólogo Sayyd Qutb.

Abdel Nasser: Hay mucha exageración con respecto a los islamistas en Egipto y creo que en todo el mundo.

Méndez: ¿Pero no hay grupos islamistas radicales hoy en Egipto, en la clandestinidad? Recuerde que el presidente el -Sadat fue asesinado en 1981, más modernamente los importantes atentados que se hicieron contra el presidente **Mubarak**, que muchas fuentes atribuyen a los islamistas.

³ En la religión musulmana, *murshid* es un guía o maestro, especialmente entre los sufíes.

Abdel Nasser: No, no existen hoy en Egipto grupos clandestinos de esa tendencia.

Méndez: Bueno, **Hakim Nasser** le agradecemos muchísimo su disposición y voluntad al brindarnos este importante testimonio y nos gustaría saber sobre Ud. mismo, ¿a qué se dedica?

Abdel Nasser: Bueno, luego de terminar mis estudios secundarios en 1970, el mismo año en que falleció mi padre, comencé mis estudios universitarios, me gradué como ingeniero civil, y hoy tengo mi propia empresa de construcciones.

Consani: ¿Está Ud. trabajando actualmente en política en Egipto?

Abdel Nasser: Bueno, según cómo se entienda esto....no en política partidaria....pero por algo estoy aquí en el Congreso. En mi país, por supuesto tengo mis ideas ligadas al ideario de mi padre.

Consani y Méndez: Nuevamente, le agradecemos infinitamente haber tenido esta gran oportunidad de conversar con el hijo de un mito viviente.

